

Un soldado de juguete

La vida de Alberta Giménez



Edita: Congregación Pureza de María

©**Texto:** Victoria Braquehais r.p.

Diseño e impresión:

H. Marta Monfort

taller  **gráfico** · www.tgramon.com

Depósito legal: PM 531-2013

DEDICATORIA

A todos los jóvenes que a través de estas
páginas os queréis acercar a la figura
de una mujer increíble que se llamó
ALBERTA GIMÉNEZ;
a tantos otros, jóvenes como vosotros,
que no pueden leer, ni ir a la escuela,
y cuya existencia es muchas veces
una pura lucha por sobrevivir;
y a los niños-soldados que participan
en los conflictos bélicos de nuestro país,
para que puedan vivir un presente
y un futuro mejor

ÍNDICE

Introducción	7
La vida... para ser vivida	16
El primer amor	25
El dolor sacude la vida de Alberta	33
Dos más dos no son cuatro... y Dios renace en la perplejidad	38
El secreto	47
Una idea	53
To be continued...	59

INTRODUCCIÓN

Este libro no es ni una historia ni una biografía de la Madre, en el sentido estricto del término. Me nació a partir de la imagen del soldado, que ella utiliza en el poema "Romancito", dedicado a su nieto Joaquín, escrito el 19 de febrero de 1922. Me gustan muchísimo las cartas de la Madre a su nieto. Esas cartas están escritas entre 1921 y 1922, son nueve, y son las últimas que escribió, todas dirigidas a él. No sé si esa particular afición me vendrá de lo mucho que yo lo debo a Dios de haber conocido a mis abuelos y de haber pasado tantas horas felices con ellos.

El libro está acompañado por la letra de una canción de Enya que se titula "One Toy Soldier" ("Un soldado de juguete"). Escuchándola, iba enlazándola de manera casi espontánea con la vida de Alberta. Además, ella era hija de militar y, seguramente, habría visto más de una vez a su hermano Saturnino –que también fue militar– imitar a su padre en sus juegos de niño. Su nieto Joaquín fue militar. Así es que la imagen del soldado no es demasiado extraña

en su vida. Pero nuestro soldado no es un soldado de verdad, es un soldado de juguete, lo que también hace referencia a ese mundo imaginario y fantástico de los niños, que tan frecuentemente aparece en la vida de Alberta. De ellos decía Alberta que “basta contemplarlos para experimentar interiormente esa dulce satisfacción que sentimos siempre en presencia de todo lo bello, de todo lo nuevo, de todo lo que nos brinda alguna esperanza”¹. Tan diferente a la realidad que aún hoy viven tantos niños y niñas víctimas de los conflictos bélicos, especialmente en el continente africano. Este libro es también una muestra de cariño hacia ellos, a tantos niños y jóvenes a los que quizás nunca llegaremos. Como se preguntaba Federico Mayor Menéndez:

“¿Quién puso en tu mano
un fusil y no una pluma
un fusil y no otra mano?”²

Pero, ¿qué puede decir una mujer como Alberta, nacida en el s.XIX, a los jóvenes de hoy? Si un chico o una chica de los que están hoy

¹ GIMENEZ ADROVER, A. *Obras completas*. Difusión publicaciones y vídeos. 2010, pg. 825-827

² Citado en la contraportada del folleto *África: Comercio de armas en el Golfo de Guinea*. Informe de Justicia y Paz, Antena África Europa y CONFER.

en nuestra aulas, de los que van con los auriculares a todas partes, de los que disfrutaban bailando rap en plena calle o que salen hasta las tantas los viernes por la noche... si uno de ellos ve esa foto de Madre Alberta vestida de negro, ¡se muere del susto! Hoy las experiencias son rápidas e intensas, tantas cosas son de usar y tirar, todo es vivir el instante, bombardeados por los medios de comunicación... nos llegan miles de sensaciones, de anuncios, de impactos... nos conectamos rápidamente, chateamos, wasappamos...; en la época de Alberta aún se usaban los telegramas, se hacía largos viajes en barco, para ir a colonias con las alumnas se desplazaban en diligencia, el lenguaje es infinitamente distinto..., ¿en serio Alberta tiene algo que decir?

Recuerdo haber leído de niña *Una vida grande*, un libro de tapas rojas y divertidísimos dibujos sobre la vida de Alberta. Pero, aparte de eso, nunca me interesaron demasiado los libros sobre ella. Dios me ha conducido a la Pureza por caminos que sólo Él sabe. Lo cierto es que, cuando llegué al Noviciado, los *Tomos* se me caían de las manos. Se trata de dos libros, de esos "gordos", con toda la historia de Alberta, documentación, referencias a archivos, y a algunos de sus escritos. En el fondo, no sabía muy bien qué tendría que ver la vida de esa

mujer del siglo XIX y principios del XX con la mía. Fue después cuando fui descubriendo que me encontraba ante una mujer increíble, pero eso no lo voy a contar aquí, sino que lo iréis descubriendo a lo largo de estas páginas.

Tampoco es la suya una vida alucinante ni llamativa, es una vida de cosas sencillas, de lo que pasa siempre, todos los días. Pero... es quizás eso lo que haga que haya algo que contar de Alberta, que su vida tenga algo que decir a los jóvenes. A veces vamos en el metro, solos o con amigos, y sentimos como una especie de sensación de libertad en medio de tanta gente que no conocemos, sentimos como algo grande dentro, estamos a gusto. Otras veces sucede que estamos escuchando una canción, y nos llega una frase, un ritmo, una melodía, y nos entran ganas de bailar, o de tararearla, o de apuntar algo en nuestro cuaderno personal. Otras veces es una llamada de teléfono, o un poema que nos toca, o un gesto inesperado de alguien... Lo bueno del caso es que Dios nos espera ahí. Esa es la sorpresa. No sé, es como si hubiéramos puesto a Dios ahí "en los cielos". Pero Alberta fue especialista en encontrarle en las cosas más cotidianas. Al conocer un poco más a Alberta, podemos descubrir que Dios es otra cosa... es poner los pies en el suelo por la mañana y sentir que estás ahí, cuando abres el

grifo para lavarte los dientes, cuando el chic@ que te gusta te coge de la mano y vais juntos dando un paseo, cuando te tiras en la cama y simplemente te sientes viv@, y feliz, y a gusto... cuando has podido superar una dificultad, un problema... cuando puedes dar un consejo... cuando estrenas un jersey, unos vaqueros, o te sale bien el primer "brownie" que hiciste en el horno, cuando sientes la gozada de ese último partido de fútbol jugado con tus amigos@s... El mensaje de Alberta es vivir a fondo la vida, para darse cuenta de que ¡todo está ahí! No estamos del todo preparados, dispuestos interiormente, para acoger que la Realidad se nos da y se nos brinda toda entera y aquí, en lo más simple y pequeño, pero así es... y para captarlo no importa la época en que nos toque vivir no las circunstancias que nos advengan. No importa buscar la Voluntad de Dios debajo de la cama, dentro de un armario o quién sabe dónde, sino que Su voluntad, Su deseo, es que seamos felices en el día a día, que hagamos felices a los otros, que no se nos escape el momento, que se va y no vuelve, sino que lo vivamos a fondo.

Junto a esto, está la experiencia de lo que supone para mí vivir en África. Todo es regalo de Dios, pero éste es un regalo muy especial: la vocación misionera. África ha puesto mi vida

“patas arriba”, al hacerme descubrir otra cultura, otras lenguas, otra gente, otra manera de hacer las cosas... África supone una expansión misteriosa del mundo interior que todos llevamos dentro (una frase que leí en alguna parte, pero no me preguntéis dónde). Así es que al vivir aquí estoy descubriendo un montón de cosas nuevas, aprendiendo intensamente en la escuela de la vida.

Y Alberta tiene todavía mucho que decir en un mundo en el que el 80% de los seres humanos no cuenta con lo necesario para vivir, en el que muchísimos niños, y sobre todo niñas, no pueden ir a la Escuela, en el que poder curarte cuando estás enfermo se convierte en toda una aventura... Tiene que decir en contextos en los que tantos chavales se encuentran en el paro, o crecen en barrios marginales... tiene que decir donde tantos niños y jóvenes piden ser acompañados en sus problemas familiares, para salir de la droga o para no quedarse atrapados en el sexo fácil... Cuando daba clases en Palma de Mallorca, me gustaba ir algunas tardes al “Puente” de los “graffiteros”. Estaba cerca del Colegio, y me llamaba la atención esa mezcla chillona de colores, los trazos rápidos... sobre todo, me gustaba leer las frases. Detrás de cada una, yo podía escuchar el latido de los deseos de los jóvenes, de sus aspiraciones, de

lo que no encuentra camino en una sociedad en las que tantas cosas ya están medidas para ellos. Tantos jóvenes que siguen llamando a nuestras puertas y esperan que alguien les responda. Otros ni siquiera llaman, pero habrá que salir a buscarlos para que no se queden atrapados en las orillas de la vida. Eso es lo que hizo Alberta y, en fin, creo que será imposible hablar de ella sin ir entremezclando todo ese mundo que constituye la vida misma.

Vamos a compartir un camino de momentos sencillos, como los que suceden en la vida de tantas personas. Otros nos sacuden más por dentro, esos instantes que pueden sacar lo mejor de una persona o hundirla para siempre. Afortunadamente, Alberta fue como un bambú, flexible, capaz de dejarse tocar, vulnerable, pero bien enraizada. Porque hay una verdad que nos espera en lo más profundo de nuestro corazón. Mirad lo que decía San Agustín ya en el s. V: "Dios es más íntimo a mí que yo mismo". Que por cierto... Agustín de Hipona era un "vive la vida", un ligón, iba de aquí para allá... y Dios lo sorprendió. Resulta que además de las certezas que nos vienen de la Ciencia y de la Técnica, existen otras certezas en la vida, como la de la amistad, la de ser amados... eso lo descubrimos, por ejemplo, cuando sentimos que nos gustaría contar con alguien, confiar

en él, contarle nuestras cosas. Esas certezas son difíciles de demostrar en un laboratorio, pero quien las ha vivido ya no puede dudar de ellas. Todos nos preguntamos, o nos hemos preguntado alguna vez si será verdad que Dios existe, que ha creado el mundo... necesitamos abrir los ojos y el corazón a la luz de Jesús. Si permanecemos ahí y no somos "veletas", descubriremos que la certeza viene con la experiencia que la persona hace de su presencia. Y esa vida nueva que sentimos en el corazón es la vida de Jesús Resucitado. Esa fe nos hace vivir... y esa fe es la que animó toda la vida de Alberta. ■



LA VIDA... PARA SER VIVIDA

Tic-toc-tic-toc...

Nuestra vida empieza con una carrera desenfrenada de millones de espermatozoides para fecundar un óvulo. Una infinitud de posibilidades. Un instante que para unos es fruto del amor, y para otros es fruto de una casualidad, de un accidente, o de una noche de pasión. Aparecemos en una familia que nos acoge y que nos quiere, o en una de tantas familias que viven auténticos dramas sociales. También hay niños que nacen y viven en la calle, en los campos de refugiados, hijos de mujeres violadas (como Sara, una niña de 12 años, la protagonista de "Grbavica. El secreto de Esma"), niños-soldados de los numerosos conflictos bélicos que azotan nuestro mundo. Pero, sea como sea, el milagro de la vida está ahí. Y hemos surgido dejando atrás millones de posibilidades que no verán nunca la luz.

Una de las frases más famosas de Descartes es: "pienso, luego existo". Es un gran filósofo, pero creo que se equivocó. Existimos, aparece-

mos en el mundo, y luego empezamos a pensarlo, a darnos cuenta de lo que nos rodea. Y nos percatamos de que lo que nos ha rodeado desde niños es importante para nosotros: el día de nuestro cumpleaños, los hermanos que tenemos, la ciudad o el pueblo en el que vivimos, el colegio, nuestros amigos... Nos gusta ver las fotos de cuando éramos pequeños, escuchar las anécdotas de lo que ya no recordamos, revivir los recuerdos borrosos y los que están grabados para siempre en nuestra memoria.

Si queremos acercarnos a Alberta, necesitaremos también escoger las primeras pistas, como en un CD o en un MP3, y escuchar los comienzos.

De la infancia de Alberta, no sabemos muchas cosas. Conocemos que nació en Pollensa, un pueblo de Mallorca, el 6 de agosto de 1837. Fue bautizada en la iglesia del pueblo al día siguiente, y por eso a ella le gustaba celebrar su cumpleaños el 7. Bautizar a los niños enseguida de nacer era una costumbre de la época, y así lo vivió su familia también y lo quiso para ella. También sabemos que siguieron la costumbre de la familia materna y el deseo de su padre y le dieron cuatro nombres: Cayetana, Alberta, Francisca y Luisa, según los santos del día.

Anécdotas aparte, un momento que no puede pasar desapercibido, porque por el Sacramento del Bautismo somos acogidos en la gran familia de los hijos de Dios, la Iglesia. A mí me ha ayudado mucho para entender el significado del Bautismo el hecho de vivir aquí, en Kanzenze. El Bautismo es un momento muy importante para la comunidad cristiana, y lo celebramos en el tiempo pascual. Es un acontecimiento que es vivido por toda la comunidad cristiana del poblado, en grupo, y todos nos alegramos y lo celebramos juntos, pues la Iglesia acoge a nuevos hijos. Ése es el significado profundo del sacramento que Alberta recibió en ese día.

Entre 1837 y 1922 transcurre la vida de Alberta. 1837 es el año de la invención del telégrafo y de la entronización de la Reina Victoria en el Reino Unido; son las vísperas de la guerra zulú en las colonias británicas en África y de la guerra del opio en China; es la época del Romanticismo – con figuras como Schumann en la música o Andersen en literatura infantil; de la gestación y el estallido de los movimientos nacionalistas en Europa; del desarrollo del ferrocarril; de la Revolución Industrial; de los manifiestos comunistas; de los grandes Imperios; de los cambios que dieron un nuevo rumbo a Japón; del reparto de África por parte de las

potencias europeas; de la Guerra de Secesión en Estados Unidos a causa de la esclavitud, entre otras cosas; de las luchas por la hegemonía rusa, la caída de los zares y de la Revolución; de la fragua y el estallido de la Primera Guerra Mundial; de los movimientos sociales a favor de la democracia...; en España, es la época de la guerra de la independencia, de la primera Constitución, de las guerras carlistas, de la República, la supresión del absolutismo, la pérdida de las últimas colonias, los fuertes conflictos ideológicos... ésa es la época en la que Alberta fue llamada a vivir.

Como dice Charles Dickens, en su novela *Historia de dos ciudades*, escrita en 1859:

“Era el mejor de los tiempos y el peor; la edad de la sabiduría y la de la tontería; la época de la fe y la época de la incredulidad; la estación de la Luz y la de las Tinieblas; era la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación; todo se nos ofrecía como nuestro y no teníamos absolutamente nada; íbamos todos derechos al Cielo, todos nos precipitábamos en el infierno. En una palabra, a tal punto era una época parecida a la actual que algunas de sus autoridades más vocingleras insistían en que, para

bien o para mal, se la tratara sólo en grado superlativo”³.

Es la misma idea que me surgió al leer *Infancia, adolescencia y juventud* de Tolstoi. Él nació en 1828 y murió en 1910. Prácticamente coetáneo de Alberta. A pesar de la diferencia de época histórica y de origen, puesto que él era ruso, las grandes cuestiones de la existencia humana son siempre parecidas. Igual os impresione, como a mí, la hondura de ese corazón errante, siempre crítico con la sociedad de su tiempo y con dificultades para encontrar su propia horma. Y quizás, también os impacte sentir que en esa misma época, en otro rincón del mundo, muy diferente al de Tolstoi, una mujer impulsada por Dios era llevada por caminos desconcertantes y maravillosos, en esos tiempos turbulentos y en esa época en la que a Alberta le tocó vivir, la segunda mitad del s.XIX y principios del s. XX. Vivir es disponernos para acoger que la Realidad se nos da y se nos brinda toda entera y aquí, en lo más simple y pequeño, pero así es... y para captarlo no importa la época en que nos toque vivir no las circunstancias que nos advengan, pues “a los que aman a Dios todo les sirve para el bien”. Pues

³ DICKENS, C. *Historia de dos ciudades*. Ed. Bruguera. Barcelona 1984, pg. 7

bien, esa mujer de la que yo os quiero hablar se llama Alberta Giménez.

Su madre era mallorquina, y su padre un militar aragonés, y fue por cosas de destinos por lo que la familia se encontraba en la isla cuando ella nació. Vivió hasta los dos años en Pollensa, y luego en Palma. De vez en cuando iban a casa de sus abuelos maternos, en Felanitx. Cuando ella tenía ocho años se desplazaron Menorca, luego se sabe que la familia viajó a Barcelona y a Huesca, y que cuando Alberta tenía catorce años, regresaron a Palma, aunque su padre lo hizo un año y pico más tarde por motivos de trabajo. Así, Alberta iba descubriendo un horizonte que se abría ante ella al compartir la vida con su familia, con su hermano Saturnino, nacido dos años más tarde; en el contacto con dos culturas distintas, la de su padre y la de su madre, y en los cambios de residencia.

Quien haya vivido alguna vez un cambio de casa, de ciudad, de país, de colegio, de grupo de Deportes... quien haya viajado al extranjero para aprender idiomas, o quien estudie y trabaje a la vez para pagarse los estudios (en un MacDonaldis, dando clases de repaso, lavando coches, o como muchos de mis alumnos, trabajando en el campo), sabrá que la vida se

va descubriendo pronto como un tomar y soltar, que las cosas cambian mil veces, que crecemos. Cuando somos niños, recibimos todo lo que nos llega. No preguntamos si la leche que tomamos nos va a sentar bien o mal, ni opinamos sobre el Colegio al que nos inscriben, ni escogemos nuestra ropa. Nos cuidan, se preocupan por nosotros, y nosotros entramos en esa cadena de cariño, de cuidados. Pero no podemos vivir siempre así. Otras veces, niños y jóvenes se empiezan a preguntar muy pronto por qué les ha tocado vivir circunstancias tan difíciles, y qué harán para salir del atolladero. De pronto, sin saber muy bien cómo ni por qué, empezamos a mirar las cosas que hemos vivido siempre, las que hemos hecho siempre, las que hemos pensado siempre, las que hemos creído siempre, y necesitamos encontrarles un sentido.

Alberta, cosas de la época, no fue al Colegio, pero cuando la familia se instaló en Palma, su padre le buscó un profesor, el maestro Francisco Civera, que era un vecino y conocido de la familia. Él tenía un colegio y era profesor de Matemáticas, aunque también dominaba las otras materias. Se llevaban casi 10 años. Francisco volverá a aparecer en la historia de Alberta, pero por el momento podemos decir que gracias a él Alberta adquirió un

buen bagaje cultural. Eso es importante, y más si se tiene en cuenta que en la España del s. XIX había unas tasas muy elevadas de analfabetismo, cosas que se acentuaba aún más en Mallorca⁴. A lo largo de toda su vida, Alberta estará siempre en disposición de aprender, de ampliar sus conocimientos... la veremos escribiendo poemas y obras de Teatro; se interesará por todos los avances de la Técnica, como el cinematógrafo; creará un Museo de Ciencias Naturales...ya lo dice un proverbio chino: "Un viaje de mil kilómetros empieza por poner el pie en el suelo". Y otro proverbio africano añade: "Si quieres llegar lejos, empieza a caminar desde hoy". ■

⁴ VIOLERO ALVAREZ, J. "Contemplativos en la acción. Dejarse conducir hacia la integración espiritual". *Rivista di ricerca teologica ignaziana* 7 (2009) 29-96, pg. 71.



EL PRIMER AMOR

*He keeps the beat of marching feet
he keeps the beat so true*

Existe una poesía un poema de diciembre de 1950, que Francisco le dedica, parece ser que a raíz de algún regalo recibido de ella. ¿Sería un bordado? ¿Una pluma?... no sabemos, pero sí se lee entre líneas que entre Francisco y Alberta hay un "feeling" especial. Revolución hormonal. Cada palabra, cada gesto, cada mirada, todo adquiere un significado único. Existen dos libros de divulgación científica, titulados *El cerebro masculino* y *El cerebro femenino*, de esos que se venden en los aeropuertos, y vienen a decir que, en cuestiones de amor, los seres humanos no hemos cambiado demasiado desde que existimos sobre esta tierra. En todas las culturas y latitudes, la gente experimenta ese "no sé qué" que hace distinta a la persona que te gusta. Como en esa canción de Juanes, para un 14 de febrero: "hoy amanecí con ganas de enviarte algo que te guste para regalarte...". El poema dice así:

"A ALBERTITA GIMÉNEZ

Gracias mil el alma mía
te rinde, Alberta, en verdad,
por tu fina cortesía,
por la pluma que me envía
tu dulce y tierna amistad.

El brillo de su hermosura
admira a cuantos la ven,
y a su rica bordadura,
y elegante compostura,
elogios danse también.

Lindas son todas tus hojas,
es bello su pichoncito,
sus doradas mariposas
no son, no, menos hermosas
que tu nombre en ella escrito.

En la pluma, en ese objeto
que tu mano trabajó,
según dicta mi concepto
tu retrato asaz completo,
Alberta, descubro yo.

Tu bondad y sencillez
en su plata se trasluce,
y el oro que en ella luce
tu alma es que allí reluce
ya que tu alma de oro es.

La paloma simplecilla
corona tu nombre allí;
y tu candor sin mancilla,
como tierna tortolilla
la inocencia arrulla en ti.

La mariposa mudable
por el aire va volando
sus matices ostentando;
tú, tu viveza incansable
también estás demostrando.

Tu retrato son muy bien
los capullo de la pluma,
que capullo eres también
en do cerradas se ven
muchas virtudes en suma.

Quiérate Dios conceder
la salud en toda edad;
y vean tus padres crecer
tu virtud y tu saber
con tu gran habilidad.

Lo cierto es que pasó el tiempo y que la cosa cuajó. Un día, iba de excursión con su amiga Araceli al Santuario de San Salvador de Felanitx. Una subida por un camino de tierra y piedras, buscando un espacio de silenciamiento más profundo, para meditar, para orar. Tras celebrar la Eucaristía, al regresar, bajando la

montaña, le dice a su amiga: "Me voy a casar. He tomado la decisión delante de la Virgen". Y la boda se celebró el 7 de abril de 1860.

Alberta y Francisco se querían. Como muestra, un episodio que es ya famoso en su vida. Dicen que un día Francisco llegó a casa más tarde lo normal y que ella atrasó las manecillas del reloj, para evitar que su marido sufriera por haber llegado tarde. Es un episodio nada más, y de esta etapa de su vida ella no contó muchas cosas, pero sabemos por los testimonios cómo la vivió. Porque a sus alumnas les hablaría después de cuidar los detalles, de quererse, de los gestos de cariño, de delicadeza. Cambia la época, la cultura, las formas de expresarse, pero el amor siempre necesita de eso que hace sentir al otro "especial". Desde luego, en un sentido bastante más hondo que las telenovelas o que "Corazón, corazón"; en ese sentido que un día, mucho más tarde, le hizo decir a Alberta lo que en realidad es una síntesis de toda su vida: "labraremos nuestra felicidad a medida que labremos la de los demás". Porque quien no es capaz de amar, se pierde lo más bonito de la vida.

Y no sólo compartían ese amor, sino que les unía una misma pasión: educar. Alberta empezó dando clases particulares, pero pronto

abrieron un colegio con dos entradas independientes, para chicos y para chicas. Y los dos eran considerados como excelentes maestros.

Sí, dos personas que se amaban profundamente, que compartían la misma fe, la misma pasión por educar, los mismos deseos de formar una familia que Dios bendijo con tres niños y una niña. Existen unos versos en mallorquín, sin fecha, compuestos por Francisco para ella, que dicen mucho de lo que eran el uno para el otro. Traducidos al castellano, suenan así:

“Sabes bien que eres mi prenda,
que te amo de corazón,
pues de mi hijo eres madre
y yo tu esposo soy.
Que tu pesar me entristece;
tu sonrís gozo me da,
y si te veo enfadada,
mi pecho en fuego arderá.
Bien sabes jamás gozo tanto
como si a mi vera estás,
ya sea andando a paseo
como si he de trabajar.
Bien sabes que nunca sin ti
será completo mi gozo;
que si alguna pena tengo,
tu palabra es mi reposo.

Y, en fin, unidos los dos,
lo mismo que carne y hueso,
venimos a ser dos almas,
como se dice, en un cuerpo.
Me dirás, querida mía,
¿y qué quieres con todo eso...
Lo diré en pocas palabras
si me escuchas un momento.
Como hoy es tu cumpleaños,
y tus días yo celebro...
Dete Dios mucha alegría...
Ahí tienes lo que quiero"⁵.

Y ella, en *La Misión de la mujer*, escribe:

"La misión de la mujer es delicada, noble, santa.

La mujer debe embellecer su morada y convertirla en mansión de la paz y de la dicha. Debe inspirar al hombre en sus empresas, sostenerle en sus dudas, darle aliento y consuelo en sus aflicciones"⁶.

También, podemos vislumbrar algo de lo que para ella fueron sus hijos, a través de su escrito *Los niños*:

⁵ JUAN, M. *Una insigne balear*. Tomo I. Gráficas Miramar. Palma de Mallorca 1986, pg. 211

⁶ GIMENEZ ADROVER, A. *Idem*, pg. 827

“Los niños (...) son los enviados de Dios para servir de consuelo al mundo (...) Los niños alegran y regocijan, como regocija y alegra el sol de un hermoso día de primavera”⁷.

Alberta y Francisco tuvieron cuatro hijos: Bernardo Hemeterio, el 3 de marzo de 1861; Catalina Thomás, el 7 de noviembre de 1863; Bernardo Cleto, el 26 de abril de 1866 y Alberto, el 23 de marzo de 1867. La gestación de una vida es algo muy profundo, y Alberta la vivió en toda su hondura. Sí, la gestación es la experiencia de algo que no existía, la vivencia honda y adentro, como han cantado dos poetas, de que “el amor da a luz”⁸. No deberían pasarnos por alto esos momentos tan significativos, porque “hay que volver al estadio de la vida, a la madre que se levanta con legañas y lleva al niño al colegio. Ahí es donde se está produciendo el sentido (...)”⁹.

Tenía lo que había deseado en lo más profundo de su corazón, y eran una familia feliz. Pero pronto empezarán a dislocarse todos esos planes. ■

⁷ GIMENEZ ADROVER, A. *Idem*, pg. 825-827

⁸ AYA, A.-MARTIN PORTALES, J.M. *El Dios de la perplejidad*. Ed. Herder. Barcelona 201., pg. 47.

⁹ AYA, A.-MARTIN PORTALES, J.M.. *Idem*, pg. 107.



EL DOLOR SACUDE LA VIDA DE ALBERTA

*You can mend my broken drum
Will it be as good as new
I must play when morning comes
If I don't what shall I do?*

Un amigo que se muere de cáncer. Una familia unida que se ve truncada por un accidente. Una enfermedad degenerativa... aquí, donde yo vivo, niños que mueren cada día de malaria, fiebres tifoideas... una esperanza de vida que no alcanza los 50 años... un revés económico que deja todo un hogar en la miseria... acontecimientos que nos dejan sin palabras, en silencio.

En el caso de Alberta, la enfermedad y la muerte tocaron muy pronto a su puerta. Su primer hijo, Bernardo Hemeterio, nacido al año siguiente de la boda, murió de fiebres gástricas cuando sólo tenía diecisiete meses.

En 1863 nace su hija Catalina. Un hijo nunca sustituye a otro, y si no que se lo pregunten a los padres que han pasado por esta experiencia. Hay dolores que no se superan, sino que

se aprende a vivir con ellos. Con todo, el nacimiento de esta niña es un consuelo para la pareja pero...

En 1865 toda la familia se encuentra pasando las vacaciones de verano en Felanitx. Había empezado una epidemia de cólera. El cólera es una enfermedad erradicada ya en Europa, pero que causó estragos en el s.XIX. Aún hoy azota todavía a algunas zonas de Asia y a numerosas partes del continente africano, sobre todo allí donde hay escasez de agua potable y las medidas higiénicas necesarias, como en los campos de refugiados. La bacteria responsable de esta enfermedad fue descubierta en 1883 por el médico alemán Robert Koch y sin un tratamiento adecuado, la persona puede morir en cuestión de horas. Además, se propaga muy rápido.

Como la epidemia había empezado en Palma, y no se podían abrir las escuelas ni nada, la familia se quedó en Felanitx. Además, se aconsejaba no regresar a la ciudad. Pero hasta allí llegó la epidemia. Se contagiaron Alberta y su hija, y la pequeña murió.

En 1866 nace otro hijo, Bernardo Cleto, que muere a los dos años de una gastroenteritis.

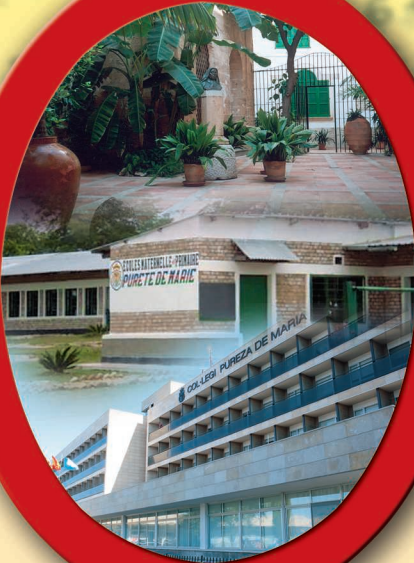
Y en 1867 nace otro hijo, el pequeño, el único que sobrevivirá.

En 1868 su esposo se pone enfermo. A la preocupación por la enfermedad de Francisco, que se vuelve grave, hay que añadir un panorama económico incierto. Un drama que se repite hoy en tantos lugares del mundo. Se muere tu marido o tu mujer, y no te cambian el horario de trabajo para que puedas organizarte mejor y estar más pendiente de los niños, o con el salario no llegas hasta fin de mes... desahucios, reunificaciones de familias para salir adelante, coger la pensión de los abuelos... recortar donde ya no se puede porque faltan medios... A finales de año, Alberta se presenta a Oposiciones para obtener una plaza de maestra en Palma. Así tendrá un trabajo fijo y un sueldo estable. La plaza era única y la candidatura doble, así es que se acordó dar la vacante según el orden alfabético, con lo que la suerte recaía en Alberta. Pero la protesta – unidas a hilos e influencias de la otra candidata, hizo que se echara a suertes, con lo que le tocó a esta última. Para compensar, se le ofreció a Alberta la plaza de Sóller, que no quiso aceptar, ya que su esposo estaba enfermo y sus padres eran mayores.

En 1869 muere su esposo, Francisco a los 41 años. Ella misma vistió y arregló el cadáver. Después, abrió de nuevo su colegio para niñas que había cerrado durante un tiempo para cuidar de su marido enfermo.

Los niños que Alberta había llevado en su seno, que había amamantado y visto crecer; los días y las noches compartidas con su esposo; los sueños de su juventud y los proyectos pedagógicos... todo se iba, se iba ¡tan rápido! que casi le debía parecer imposible... pero era real. Nueve años después de su boda, Alberta era viuda y sólo le quedaba un hijo, y sus padres ya ancianos. A los 32 años, es todo lo que tiene. ¿Todo? ■

$$2+2=$$



i

h!

DOS MÁS DOS NO SON CUATRO... Y DIOS RENACE EN LA PERPLEJIDAD

*He keeps the beat inside
... Someone has come to mend
his drum,
now his heart lights up with
pride*

Corre por ahí una historia de A. de Mello que dice así:

“Había una vez un estudiante que nunca llegó a convertirse en un matemático, porque creía ciegamente en las respuestas que aparecían en las últimas páginas de su texto de matemáticas,... y aunque parezca paradójico, las respuestas eran correctas”.

En la vida hay situaciones que te ponen contra las cuerdas. Se trata de darle la vuelta al calcetín y de no vivir de respuesta hechas, “standard”, “correctas”. En algunas culturas, llevar la ropa al revés es signo de buena suerte. Como dijo Blaise Pascal: “el corazón tiene razones que la razón desconoce”. Situaciones

que nos hundan o de las que salimos fortalecidos pero, en cualquier caso, circunstancias que no nos dejan indiferentes.

Este verano, en España, vi una película-documental muy bonita, sobre Chiara Luce Badano. Me gustó tanto que la traje y la hemos estado trabajando aquí en todas las clases. A los chicos les ha encantado y nos ha dado mucho que pensar y que hablar. Es la historia de una chica italiana, Chiara Luce. Una joven a la que le gustaba el mar, la montaña, la playa, bailar, salir con los amigos, leer, divertirse. A los 17 años, le detectaron un cáncer de huesos. Incurable. ¿O los imagináis? Una chica a la que le encantaba vivir, y vivir a fondo. Al principio sentía que "no es justo morir a los 17 años"... pero ahondando en ese misterio, descubrió que Jesús, que había permitido que quedara inmóvil, sin poder andar, le había dado alas. Descubrió que su vida era para los demás, para transmitir esa alegría que sentía dentro a muchos otros jóvenes. Sí, había nacido en una familia cristiana, y había descubierto que no podía quedarse indiferente "frente a un mensaje tan extraordinario", como decía ella, el mensaje del Evangelio. La enfermedad ciertamente la cuestionó, y de esas preguntas, tan difíciles para ella y para su familia, salió fortalecida. Aún pudo celebrar su 19 cumpleaños, y murió

poco después. Chiara Luce ha sido propuesta como modelo para todos los jóvenes en las Jornadas Mundiales de la Juventud.

O lo que me contó un misionero que ha trabajado un montón de años en Madagascar. Estaba una vez dando catequesis en una cárcel. Tenía, apoyado sobre sus rodillas, a un niño de unos 11 o 12 años. El niño, de pronto, le dijo: "¿Sabes? Estoy muy contento de haber venido aquí". El P. Antonio no entendía nada... ¿a una cárcel cutre, sin cama, sin poder comer a veces, sin baños, abandonado de su familia...? Pero le preguntó: "¿Y por qué?" Y el niño le contestó: "Porque si no, nunca habría oído las cosas tan maravillosas que tú nos estás contando".

Otra historia más. Una religiosa congoleña que trabaja en la recuperación de mujeres violadas en el Este de nuestro país, me contaba la historia de una mujer que había sido violada por varios militares, de forma salvaje. Pero quería vivir, y no quería dejarse llevar por esa espiral de odio y violencia. Salida de esa calvario, se había decidido a ayudar a otras. Esa mujer, que con las otras, en grupo, cantaba: "Estaba muerta, pero ahora vivo..."

Así es como Chiara vio la bendición de Dios en su enfermedad, o como un niño preso pudo descubrir que tenía la mayor suerte del mundo,

o aquella mujer pudo reaccionar con amor ante el odio y la violencia y sacar de ello la fuerza para ayudar a otros. Gente que le saca pecho a la vida. Alberta, sin lugar a dudas se preguntó muchas cosas, cientos de cosas, miles de cosas... ¡hasta se le ocurrió "meterse a monja"! Dicen que en un convento de Salesas. A lo mejor hoy se le hubiera ocurrido otra cosa, y si eso mismo nos pasara a nosotros... encontrarse con la enfermedad y la muerte es siempre una experiencia de tocar fondo. Como para Ignacio, o Francisco de Asís o aquel otro Francisco que al ver el cadáver de la mujer a la que había amado exclamó: "No serviré nunca más a señor que se me pueda morir". En el fondo, preguntas para las que quizás no había respuesta. Quizás se trate tan sólo de vivir a fondo la vida humana, no desde la mente, sino desde un lugar que está más hondo y más adentro. Vivir, como dicen los japoneses, desde el "hara" (el "dan tien" en chino), que es como el centro, el corazón. Lo cierto es que parecía que todo había salido al revés de lo que ella esperaba. Aunque Francisco, su esposo, había sido matemático y ella misma dominaba esta materia, iba a descubrir que dos más dos no son cuatro...

Un día, alguien llama a su puerta. Es el 2 de marzo de 1870. Al abrir, se encuentra con el alcalde de Palma y el canónigo don Tomás Ru-

llán. Resulta que en la ciudad hay un colegio, el Colegio de la Pureza, fundado en 1809 y que poco a poco se ha ido a pique. Como se trata de un Colegio religioso, al Obispo se le ha ocurrido pensar en Alberta para hacerse cargo de él.

Me impresionan esos nueve meses que transcurren entre la muerte de Francisco el 17 de junio de 1869 y el día en que Alberta recibe esa visita. El tiempo de otra gestación, en el que ella fue madurando dentro de sí la pérdida de sus hijos y de su esposo, la posibilidad de entrar en un convento de vida contemplativa... esa llamada del Obispo a hacerse cargo de un colegio en ruinas llegó como una nueva invitación, y en ese "según las condiciones, tal vez, yo iría"¹⁰ que ella respondió a Don Tomás se descubre algo del misterio que nos habita, porque el que podemos decirle que sí a Dios según Su Palabra, o por el que preferimos que se cumplan las nuestras, que tantas veces se quedan cortas, pobres y pequeñas. Elegir es arriesgar, y puedes equivocarte, pero si no te mueves, te equivocas seguro.

Hubo algunas conversaciones más. Ella diría más tarde que "hay que temer más la precipitación que la lentitud", aunque eso tampoco

¹⁰ JUAN. M. *Idem*, Pg. 233.

significa que no haya que moverse, porque el que no avanza, retrocede.. Lo que hacía Alberta era escuchar. Sí, Alberta escucha... éste es el secreto: Aprender a ser oreja, como *Momo*, la protagonista de la novela de de Michael Ende. Eso es lo que la hizo auténtica. Simple estar. Permanecer. Aquí y ahora. Viviendo el presente. Y cuando a Alberta se le propuso encargarse del Colegio de La Pureza, ella "vio en esto como una inspiración de Dios, y se encargó de dicho Colegio"¹¹.

Un mes para resolver algunas cosas. Su hijo Albertito se quedaría a vivir con los abuelos maternos, los padres de Alberta, y éstos se trasladarían de casa para poder estar muy cerca del colegio. Porque como siempre habían vivido con la familia, el niño estaba acostumbrado a ellos y los quería muchísimo. Y luego, todo lo que no está escrito. Los recuerdos, los sentimientos, todo lo que había vivido...

El Principito dijo una vez: "no se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos". Y es que verdaderamente había que ver con el corazón para no venirse abajo. Porque cuando finalmente Alberta entró en aquel viejo

¹¹ JUAN, M. *Una insigne balear. Tomo I*. Gráficas Miramar. Palma de Mallorca 1986, pg. 231

caserón el 23 de abril de 1870, se encontró que había pocas alumnas y que cada día eran menos, que comían mal, que el edificio era viejo y que se hallaba en mal estado, que había pocas maestras y ya mayores, que no había dinero, malas lenguas... que aquello era el caos. Por hacer falta, no había ni escobas ni un farol, vamos, mucho peor que estar sin wifi o sin saldo. Dicen que la primera noche cuando se pusieron a cenar, no comieron más que un huevo duro, que doblaron las servilletas y se terminó. Seguro que Alberta se acordaría de las cenas en casa, bastante más entrañables y mejor preparadas, como en los anuncios de Nescafé que dicen "vuelve a casa, vuelve, por Navidad".

Pero ahí se pone Alberta manos a la obra. Y no lo hace sola, porque le gusta contar con la gente. Eso que dijo Desmond Tutu y lo que encarnó Nelson Mandela en la lucha por la eliminación de las barreras raciales en África del Sur... seamos "ubuntu", que significa: "Yo soy porque nosotros somos". Aunque era la época del "apartheid" en estas tierras nuestras del sur del continente africano, en otro lugar del mundo alguien, Alberta, estaba viviendo una experiencia radicalmente distinta. Que nos necesitamos unos a otros, que no importa ser todo terreno, sino ser en todo terreno. Que no hay que construir barreras, sino puen-

tes. Que cuando trabajamos en equipo las cosas que salen mejor. Como algunos de los mejores goles de Messi. En el Colegio son cinco, cuatro señoras mayores y una colegiala llamada María Aloy que desde el primer momento está dispuesta a echar una mano en todo. También, alguna profesora de fuera, contratada. Y Don Tomás, el que había ido a llevar el mensaje de parte del Obispo y que se vio progresivamente metido en el "embolado". ■



excelencia

amor

verdad

creatividad

sinergia

esfuerzo

superación

autenticidad

atención

Providencia

aquí y ahora, acoger a Dios

EL SECRETO

*Why children sleep
in dreams so deep
there's a secret he must hide*

En cuestión de un año aquel colegio empezó a cobrar vida. Como la antigua leyenda del ave fénix, de la cual se contaba que renacía de sus propias cenizas. Alberta se preocupó en primer lugar de la formación del profesorado, a pesar de las dificultades, puesto que en la provincia no existía ninguna escuela para maestras. También se puso en contacto con otras escuelas de dentro y fuera de Mallorca, para tomar ideas, para ver cómo otros hacían las cosas... un poco más adelante, enviaría incluso a unas religiosas a Francia para mejorar sus conocimientos... En ese colegio, había una formación integral, se formaban chicas con una base humana y espiritual estupenda. Cada dos por tres, noticias de tardes literarias, concursos, progresos, innovaciones pedagógicas...

Y en 1872 se pone al frente de la primera Escuela Normal de Maestras de Baleares, una escuela de Magisterio. Interesante, porque en ese momento casi no hay oportunidades de formación universitaria para la mujer en Mallorca. La llevará durante 40 años, hasta que los avatares políticos tan difíciles para España se la quiten de las manos. Algo que ella sabrá leer de una manera muy profunda, porque la gracia de la vida está en tomar y soltar, o como ella misma escribió "en coger las rosas sin herirse con las espinas".

Todo esto con una buena dosis de dedicación, de esfuerzo, de sacrificio, de preparación continua. Alberta vivía para Dios, y en consecuencia, para los demás, porque se trata de dos cosas que no se pueden separar, van en el mismo "pack", como las ofertas de detergente o las promociones del supermercado. Alberta escuchaba a las alumnas, las acogía, les dedicaba tiempo, se preocupaba por todas y cada una. No en masa, sino una a una. Sabía que dedicarse así a los jóvenes era mucho mejor que los castigos y las amenazas. Sabía que lo esencial es educar de forma que por sí mismos, los jóvenes rechacen el mal y escojan el bien, que no hagan las cosas porque todo el mundo las hace o porque "donde va Vicente, va la gente", sino porque son personas auténticas, que

quieren vivir en serio. Le gustaba que se dijera la verdad. Ése era su estilo, y en el fondo, ser Pureza de María es eso: transparencia, autenticidad, verdad.

Las grandes obras tienen comienzos muy simples. Un grupo de madres que se reúnen para ver cómo mejorar las oportunidades de sus hijos con discapacidad psíquica es hoy día AMADIP-ESMENT, una obra de vanguardia a favor de la promoción y la integración de personas con discapacidad; una chica joven, Chiara Lubich, con unas amigas, encerradas en un sótano para protegerse de los bombardeos durante la II Guerra Mundial, y a las que se les ocurre vivir el deseo de Jesús: la unidad de todos, y que fundan una institución, los Focolari, que hoy cuenta con miles de miembros; un papa, ya mayor, Juan XXIII, que un día abre unas ventanas para que "entre aire nuevo" en la Iglesia y convoca un Concilio. Destaco una que me gusta especialmente, porque nos habla del coraje de otra gran mujer: Margerite Barankitze. Una mujer ruandesa, llamada "el ángel de Ruanda" que, viendo las masacres en su país, decide empezar un hogar de acogida para niños que se han quedado sin padres:

"Le llaman "el ángel de Burundi", aunque el día en que su vida dio un cambio completo Marguerite Barankitze ("Maggy") pensó en

suicidarse. Maggyde etnia tutsi, trabajaba de secretaria en el obispado de Ruyigi y había escondido a algo más de cien hutus que escapaban de las matanzas. Ese día llegaron las milicias tutsis y, tras maltratarla y acusarla de traidora la ataron a una silla y la obligaron a ver la peor visión de su vida. "Mataron a 72 personas delante de mí. Cuando terminó aquella masacre mi oración se convirtió en protesta y pregunté a Dios si realmente Él es amor". Su vida es un vivo retrato de esta negativa a resignarse ante la crueldad y la injusticia. Al día siguiente de aquella terrible masacre, tras enterrar a los muertos, recordó las últimas palabras de una de las mujeres antes de perecer bajo el machete: "Maggy, cuida de nuestros hijos". Aquello le salvó del suicidio. Sin dinero y sin un lugar a dónde ir, recogió a siete traumatizados niños que habían sobrevivido buscó un techo para ellos; primero, con un cooperante alemán y más tarde con el obispo de su diócesis. Se corrió la voz, y cientos de huérfanos niños –hutus y tutsis- siguieron llegando en busca de protección mientras la guerra se recrudecía en Burundi. "A los cuatro años tenía a 4.000 niños a mi cuidado, y a los 10 años una multitud enor-

me. Durante este tiempo más de 30.000 niños han pasado por nuestra obra". Maggy recibió el Premio a la Fraternidad 2008 que concede la revista Mundo Negro. Su testimonio conmovió a las personas que la escucharon. Sin embargo, recalcó que no venía a contar "las miserias de África. Dejad de llorar por los africanos, nosotros tenemos que dejar de ser víctimas eternas"¹².

Para Alberta, el secreto fue éste, el que ella misma confesó: "solía decir que fue Dios quien la llevó a la Pureza"¹³. Volvemos a leer entre las líneas lo que ya hemos dicho alguna vez y que es el núcleo de su vida: acoger a Dios en el aquí y ahora. Escoger unas circunstancias externas u otras no depende de nosotros, pero sí el amor con que las vivimos. ■

¹² Extracto del documento "Cuarenta días con los últimos. Lunes, 27 de febrero de 2012".

¹³ JUAN, M. *Idem*, pg. 242.



UNA IDEA

El colegio en marcha... y dentro de Alberta está surgiendo una idea. Por supuesto, no podía tratarse de una idea preconcebida porque... ella había soñado con formar una familia junto a Francisco, con ser una buena madre de sus hijos, y a la vez en ser pedagoga, educadora. Pero ya hemos visto cómo, en nueve años de matrimonio, pierde a su marido y a tres de sus hijos, y que se pone al frente de un colegio en ruinas por una llamada del Obispo... o mejor dicho, de Dios a través del Obispo.

De llamada en llamada, la pregunta "¿Qué querrá Dios?"¹⁴ aparece directamente en sus cartas, e indirectamente en todo lo que le va sucediendo. Me gusta mucho una frase que aparece en uno de esos libros "gordos" escritos sobre ella: "Alberta se dejaba conducir sencillamente por Él, al hilo de los acontecimien-

¹⁴ JUAN, M. *Una insigne balear. Tomo II*. Gráficas Miramar. Palma de Mallorca 1986, pg. 1268

tos”¹⁵. Es eso que expresó Gandhi (1869-1948), líder indio que jugó un papel fundamental en la independencia de su país. Él combatió la discriminación racial a través de la no-violencia, la sabiduría y la tolerancia, y se llamaba a sí mismo “soldado de la paz”¹⁶. De la época de Alberta pero en un lugar muy diferente del mundo, Gandhi intuyó la misma idea con esta profundidad:

“En el mundo ha habido siempre seres humanos que han asegurado hablar en nombre de la Voz interior. Y sus actividades no han hecho ningún daño al mundo. Antes de ser capaces de poder escuchar esa Voz, hay que pasar por un largo y muy severo aprendizaje y, cuando es la Voz interior la que habla, es inconfundible (...)

La voz de Dios se ha hecho cada vez más audible a medida que los años han ido pasando. Dios nunca me ha abandonado. Ni siquiera en los momentos más oscuros. Dios me ha salvado muchas veces de mí mismo y no me ha dejado ni una pizca de indepen-

¹⁵ JUAN, M. *Idem*, pg. 1268

¹⁶ Discurso pronunciado por Mahatma Gandhi en Ginebra (Suiza), el 10 de diciembre de 1931, y escuchado en versión inglesa en la enciclopedia digital Encarta Junior 2009 en versión francesa.

dencia. Cuanto mayor ha sido mi entrega a Dios, tanto mayor ha sido mi alegría (...)

Para mí, la voz de Dios, de la conciencia, de la verdad, la Voz interior o "la silenciosa y suave Voz" significan una única e idéntica cosa (...)

La escucha de la Voz estuvo precedida por una lucha terrible dentro de mí. De pronto, la Voz me habló. Escuché, me cercioré de que era la Voz, y la lucha cesó. Me quedé en paz (...)"¹⁷

Había algo más que quería Dios y en medio de todos esos acontecimientos que constituyen la nueva vida de Alberta, le brota desde lo más profundo una intuición genial. Estamos ya en 1874, y Alberta lleva ya cuatro años en el timón de ese nuevo barco, el Colegio de La Pureza. Alberta funda y comienza una congregación religiosa. No es un grupo que se constituye y que luego decide hacer algo, sino que esa comunidad nace en el corazón mismo del Colegio. Una Comunidad que nace de y para la misión, un grupo de hermanas con el deseo de acercar los niños y los jóvenes a Jesús, de no

¹⁷ Citado en MELLONI. J. Vislumbres de lo real. Religiones y revelación. Ed. Herder. Barcelona 2007, pg. 201

dejar a ninguno de ellos en los márgenes, en las orillas de la vida. Son preciosas las cartas que escribe a las jóvenes aspirantes, a las chicas que pronto quieren unirse y formar parte de ese grupo.

Pasa el tiempo, y con él las alegrías y las penas, las dificultades sociales y políticas que son el preanuncio de la Guerra Civil... mueren sus padres, primero su padre y luego su madre. Crece su hijo Alberto, que se casa y forma una familia, pero enferma y muere en 1908, dejando una joven viuda y tres niños pequeños, de nueve, siete y cinco años. A raíz de esta circunstancia, su nieta Pilar viajó a Mallorca para estudiar como interna en el colegio de su abuela. Y de viejecita, escribe cartas a su nieto, durante el servicio militar... La vida transcurre, y Alberta se preocupa de sus hermanas, del pollo que hay que meter en el horno, de contestar la correspondencia, de felicitar por un cumpleaños, de organizar una fiesta, de cuidar a las enfermas, de preparar bien sus clases, de acoger a la gente que llega de viaje... Alberta vive al ritmo de Dios, que es el ritmo de los acontecimientos, cuando aprendemos a leerle en ellos.

Alberta muere el 21 de diciembre de 1922, pero su obra sigue. Ese pequeño grupo será reconocido por la Iglesia, e irá creciendo y cre-

ciendo, ya en su vida, expandiéndose más allá de las fronteras de la ciudad de Palma, de la isla de Mallorca, de España, de Europa... continúa hacia América. En colegios grandes y también en zonas marginales, ahí "donde termina el asfalto". Acudiendo a sanar la pobreza material y la espiritual, ayudando a los jóvenes a crecer y a ser los protagonistas de su propio desarrollo. Y hacia África, primero en la R.D. del Congo y desde octubre de 2011 en Camerún. Ahí, a un pequeño lugar llamado Ngovayang han llegado nuestras misioneras, para vivir y educar entre los badyeli, grupo pigmeo marginalizado en el país. Entre montañas, en plena selva, educando y compartiendo, corazón con corazón, latido con latido. Porque el amor no tiene fronteras, ni color, ni raza. Así, sintiendo las necesidades de nuestro mundo en comunión profunda con Jesús¹⁸. ■

¹⁸ Constituciones Religiosas Pureza de María, n° 43 y 44.

TO BE CONTINUED...



TO BE CONTINUED...

Si La Pureza nació dentro de un colegio, mi admiración por la Madre ha crecido, por decirlo así, dentro de casa. Al ir entrando en la vida religiosa, al vivir el día a día de un colegio y sobre todo, en esta experiencia intensa, experiencia de vida al desnudo que es África (o este pequeño rincón de su corazón que es Kanzenze), he ido interesándome más y más por la vida, las cartas, el contexto histórico, los escritos, las vicisitudes... de esta mujer increíble que es Alberta Giménez. Porque ella es, sin lugar a dudas, ejemplo de amor y de servicio a la Iglesia y porque ella nos ha trazado un camino que empezó como una pequeña semilla pero que ahora es ya como un baobab.

Este libro ha nacido en medio del canto de los pájaros; la Eucaristía diaria a las 6 de la mañana; las jornadas en el colegio entre clases, alumnos, recibir a familias, organizar exámenes, correcciones, entregas de notas; los proyectos de Cooperación; en fin, las pequeñas cosas que constituyen la vida misionera en

nuestro poblado, las realidades sencillas de la vida y éstas que nos sacuden por dentro, como el sufrimiento de la gente, la inestabilidad política... Y así es como esos "libros gordos" y todo lo demás que sobre ella se ha escrito se ha vuelto totalmente familiar para mí, y su vida se va engarzando de una manera misteriosa con la mía.

Hemos llegado al final y nos despedimos. Pero quedan muchísimas cosas sobre Alberta en el tintero, porque hay otros muchos libros, y otras historias que no están recogidas en ninguna parte, pero que nos hemos ido transmitiendo como un tesoro. Historias sobre ella e historias de quienes han venido después. Como la de la H. Isabel Gelabert que nos contaba cómo Madre Alberta se subía a los andamios para ver la evolución de las obras del Colegio de Manacor. Como las hermanas de la comunidad de Roma que durante la II Guerra Mundial escondieron a una familia judía y la salvaron del Holocausto; después de la Guerra, en agradecimiento, aquella mujer judía iba los sábados al convento a depositar un ramo de flores a la Virgen. O la historia de cómo llegamos a África en 1975. O la de nuestros amigos musulmanes de Kolwezi (la ciudad más cercana a nuestra Misión) que nos ayudan con pequeños proyectos para nuestro hospital de

Kanzenze, que es católico. Historias todavía sin narrar de niños y jóvenes que nos esperan, que os esperan, porque en el mundo algo se quedaría sin hacer si tú no lo haces.

“To be continued” era la frase que solía repetir una alumna mía de Secundaria en España cuando acabábamos la clase. La misma idea que me transmitió mi padre cuando entré en el Noviciado; me había despedido ya de ellos y estaba en mi habitación deshaciendo la maleta... entre la ropa noté algo duro. Era un libro, que él me había dedicado. En la primera página, un escrito al parecer de S. Agustín, que decía:

“Dichosos los que buscan como quienes ya han encontrado, dichosos los que encuentran como quienes aún han de buscar, porque está escrito que el hombre que ha acabado no ha hecho sino comenzar”.

Siento que lo que recibimos como don no nos pertenece, es para todos, y por eso he querido sentarme a escribir y contaros un poco cómo la veo yo. Unas pinceladas para 85 años de una vida fecunda.

No es mucho, pero si os deja con ganas de ir más hondo y más adentro en el conocimiento de Alberta Giménez, ¡misión cumplida! ■



